



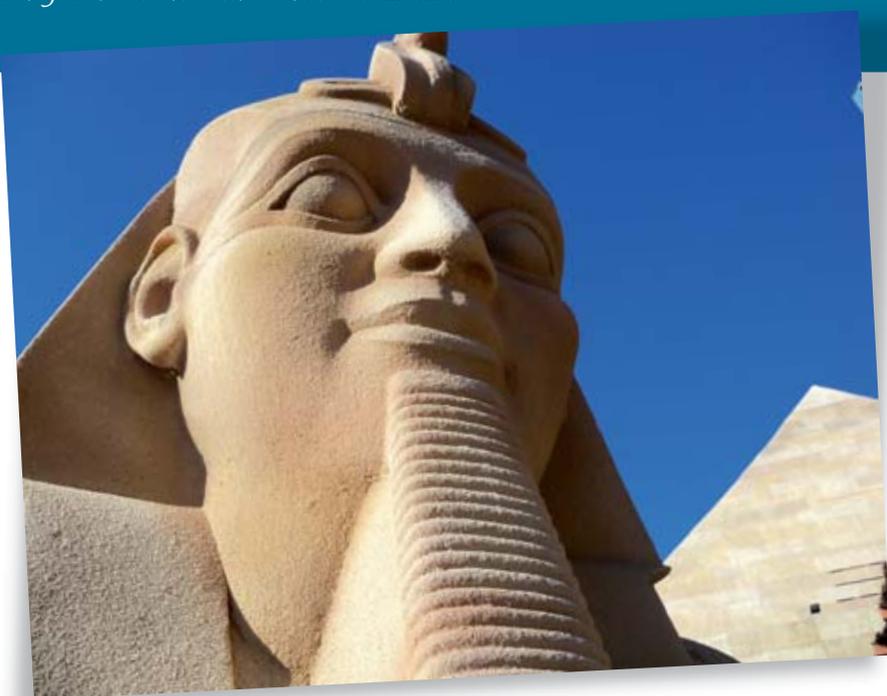
Jesús Prieto
Antropólogo y Profesor
colaborador de la
Universidad de Deusto

El hecho religioso y su lugar en una sociedad secularizada

El 19-4-2011 publiqué un artículo en el diario El Correo, sobre un tema recurrente en nuestro espacio educativo vasco, español y europeo: la conveniencia o no de mantener la asignatura de religión en nuestras aulas. Siempre que participas de la escena pública, y evidentemente un medio de comunicación lo es, estás expuesto tanto a encomios como a como a reprobaciones. Con objeto de ajustar aun más lo expuesto en aquel artículo (por lo visto muy leído) intentaré recuperar y justificar algunas de las ideas claves del mismo.

COMENZABA recordando que la religiosidad, expresada de distintas formas y afectando a diferentes aspectos de la vida grupal, es algo que ha formado parte de la humanidad desde sus inicios. Surge en los clanes o tribus primitivas como una forma de dar respuesta a preguntas fundamentales y como una manera de normativizar la vida social. Howells dijo que el origen de la religión estaba en la necesidad de confrontarse a los cuatro caballos del hombre: la muerte, el hambre, la enfermedad y la codicia. Y Max Müller fue quien inició lo que podríamos denominar como estudio empírico de la religiosidad, uniendo por primera vez dos palabras que parecían antagónicas hasta entonces, ciencia y religión. Así las cosas, y sin entrar a valorar la conveniencia o no de mantener la asignatura de religión en nuestro sistema educativo, sí que afirmaba desde la objetividad científica, que el hecho religioso es un fenómeno de indudable importancia, incluso para sociedades en las que la laicidad avanza, afortunadamente, como en la nuestra; en tanto es una forma de expresión humana condicionada por un contexto cultural determinado y también condicionadora de cultura, tanto desde una aproximación ritual como mítica.

Seguía mi reflexión con la idea de nuestra actual sociedad europea como heredera de una cosmovisión judeo-



cristiana de la vida, de tal importancia que dejó su impronta en filosofías tan aparentemente lejanas como el socialismo de Karl Marx, la lucha revolucionaria de Camilo Torres Restrepo o la pedagogía liberadora de Paulo Freire. Sería prácticamente imposible pensar en una estructura común europea (a pesar de que la misma no vive sus mejores momentos) si no nos remitiéramos al sentido trágico de la vida de los griegos, o a la dualidad presente en conceptos como: cielo-tierra, hombre-mujer, luz-tinieblas o blanco-negro. Entre nosotros están muy arraigados la acción como actitud práctica y virtuosa o el yo doble, dividido

entre el aspecto carnal (cuerpo) y el espiritual (alma). Por lo tanto, queridos lectores, no podríamos explicar la evolución de los pueblos de Europa, ni siquiera como teorizó Max Weber en cuanto a la relación entre el desarrollo del capitalismo y el protestantismo, si no hubiéramos conocido antes la general imagen tripartita del mundo que los indoeuropeos ya poseían clasificando su sociedad en sacerdotes (religión), guerreros (control y contención), y artesanos o campesinos (economía).

Dicho esto documentaba ampliamente, si nos atenemos a los datos estadísticos, la importancia que los estados europeos dan al hecho religio-

so en sus respectivos ámbitos educativos. La enseñanza religiosa, a pesar del nivel significativo de secularización de nuestras sociedades, está presente en todos los sistemas educativos europeos, con excepción del caso francés en la educación pública.

Alemania, Bélgica, Holanda, Austria, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Polonia, Portugal, Reino Unido, Suecia, No-

culo, pero sigo considerando que nuestros alumnos y alumnas necesitan formarse buscando el equilibrio personal entre Apolo (el orden) y Dionisos (la irracionalidad). Pienso que contrastar la lectura del 'Siddartha' de Hess, de la Bhagavadi-ta, del Tao-te-king o de la Biblia, puede engrandecer su comprensión del mundo que hemos heredado desde hace más de veinte siglos.

El hecho religioso, como conocimiento, no como adoctrinamiento, puede ayudarnos, en definitiva, a conocernos mejor a nosotros mismos y ese es el mejor camino para saber hacia donde queremos ir

ruega... incorporan al profesorado de religión asimilado como el resto de los docentes. Incluso casos como el de Finlandia (y no me refiero a "los Verdaderos Finlandeses"), exigen titulados con la licenciatura, ahora grado, en Teología para impartir las clases de religión o ética, contempladas en el currículum de las etapas educativas obligatorias.

Finalizaba considerando preocupante (y les puedo asegurar que mi ortodoxia religiosa católica es más que cuestionable y en absoluto militante, aunque no renuncie a unas creencias que han forjado mi actual compromiso social) la posibilidad de que nuestro país pueda perder el tren europeo, una vez más, eliminando de nuestro sistema educativo un aspecto que no hace sino enriquecer nuestro bagaje cultural. Primero fue la historia, luego la filosofía, ahora la religión; las humanidades, en general, han sido ninguneadas en aras de la creación de ciudadanos adoradores de las nuevas herramientas de la información y comunicación así como de la tecnología. Ciudadanos para el consumo y dependientes de un progreso técnico que avanza a velocidades de vértigo. Hombres y mujeres que nadarán en una sociedad, como diría Z. Bauman, cada vez más líquida y menos consistente en sus valores fundamentales.

Podía equivocarme en aquel artí-

culo, pero sigo considerando que nuestros alumnos y alumnas necesitan formarse buscando el equilibrio personal entre Apolo (el orden) y Dionisos (la irracionalidad). Pienso que contrastar la lectura del 'Siddartha' de Hess, de la Bhagavadi-ta, del Tao-te-king o de la Biblia, puede engrandecer su comprensión del mundo que hemos heredado desde hace más de veinte siglos.

Repito. El hecho religioso, como conocimiento, no como adoctrinamiento, puede ayudarnos, en definitiva, a conocernos mejor a nosotros mismos y ese es el mejor camino para saber hacia donde queremos ir. El hecho de haber superado años oscuros de nacional-catolicismo y encontrarnos, afortunadamente, inmersos en una sociedad que ha alcanzado un grado de secularización similar al de otras sociedades avanzadas del ámbito europeo (cuestión que especialmente aplaudo y por la que luché siendo joven), no implica necesariamente renuncia de un patrimonio histórico, de una competencia enriquecedora y de una herencia que forma parte de nuestro acervo cultural.

Contra lo que afirmaba Samuel Huntington en su choque de civilizaciones, son muchos los ejemplos de tolerancia interreligiosa los que se están dando en una ciudad como Vitoria. Estas iniciativas están sirviendo para la unión intercultural de nuestra ciudad y reconocerlas es, simplemente un ejercicio de justicia. El mismo que debemos realizar cuando es menester denunciar los excesos y las atrocidades de las minorías integristas en nombre de cualquier dios.

